

## Un nuevo enfoque de la teoría de la inflación\*

I. José Consuegra, es uno de los científicos sociales más connotados y cuya preocupación mayor ha sido siempre la interpretación de la problemática social de Latinoamérica, nos ha ofrecido un nuevo libro, brillante ensayo en el que después de un análisis profundo de la Teoría del Dinero de Marx y de un estudio crítico de algunos teóricos socialistas, especialmente europeos, la contrapone a las interpretaciones estructural, funcionalistas y neo-liberales, especialmente la concretada en la política del Fondo Monetario Internacional y en las «tesis» de Friedman, y evalúa los efectos de su implementación en nuestros países.

Con todo, esto no es lo más importante del nuevo libro de José Consuegra. Su aporte va más allá: la revisión de una amplia bibliografía socialista lo lleva a encontrar una fuerte tendencia cuantitativa, sobre la cuál nos llama la atención, precisamente por las implicaciones políticas a que llevarían. A su juicio, esta tendencia tiene su origen, en dos aspectos:

1) A algunas afirmaciones hechas por Marx en el Libro I de *El Capital*, al “estudiar el papel moneda y su relación con el oro” y que, según Consuegra, podrían conducir —como él demuestra que han conducido— a concepciones de tal tipo, si no se toma en cuenta el contexto histórico y la “influencia de los preceptos metalistas de la época”;

2) al excesivo cuidado de sus “criterios sobre el dinero como mercancía equivalente que tiene su propio valor para medir el valor de las otras mercancías...” (pp. 85-86).

En este segundo aspecto, agregamos nosotros, la mala interpretación provendría, además, de un enfoque parcializado de *El Capital*, en el sentido de centrar el análisis únicamente al ámbito del Libro I, olvidándose del enriquecimiento que adquiere el tema en los libros II y III, especialmente en lo que se refiere a los ciclos del capital, al capital financiero y a las crisis.

II. La labor de esclarecimiento de Consuegra, tanto en relación con las tendencias señaladas en el aporte marxista como en la polémica con las teorías burguesas lo lleva a lo que él, que además justifica en forma convincente, llama una “Concepción Estructural-Marxista” (Apdo. 7, 118), en cuyas tesis recoge sus principales observaciones y reflexiones. Este marco teórico le sirve, posteriormente, para el enfoque de un problema concreto: la inflación y su incidencia en las clases sociales.

En el aspecto teórico recobra, como eje explicativo de los fenómenos monetarios, la ley de la Circulación de Marx, tratando —como él lo manifiesta— de dejar de “lado las confusiones metalistas relacionadas con la emisión del papel moneda”. Esto, desde luego, es de gran significación teórica y práctica, sobre todo enfrentada a las teorías burguesas o a la confusión que puede ocasionar una interpretación “cuantitativista” de Marx: muestra, nada menos, que los problemas monetarios —incluyendo la actual «recesión-inflación»— no son más que fenómenos reflejo de las crisis estructurales del sistema y que, por lo tanto, no son causados por hechos «externos» (como sería para las interpretaciones burguesas el aumento del precio del petróleo por parte de los países del tercer mundo), o por actitudes de la clase proletaria en relación a los salarios.

Pone, pues, la interpretación de los fenómenos monetarios que afectan a América Latina, sobre

sus pies, en contraposición a la teoría «oficial», cristalizada en la actividad del «Premio Nobel» Friedman (mencionado por Consuegra en p. 100, desde luego *ex ante*), que la coloca cabeza abajo. Se trata, entonces, de rasgar lo aparental para mostrar con Marx que “el dinero funciona como medio de circulación porque es la forma-valor realizada en la mercancía. En consecuencia su movimiento es, en realidad, el propio movimiento de forma de las mercancías, que por consiguiente debe reflejarse y volverse palpable en el curso del dinero”. Y así ocurre...<sup>1</sup>

Consuegra lleva el análisis de Marx y de los clásicos del imperialismo (Hilferding, Lenin, Bujarin, etcétera) al momento actual del desarrollo capitalista, en el que las empresas transnacionales surgen como consecuencia del proceso de concentración y centralización del capital y en que el estado camina, en algunos países latinoamericanos, hacia el capitalismo monopolista de estado, estudiando las nuevas formas de acumulación del imperialismo y sus manipulaciones financieras.

Nos atreveríamos a sintetizar sus planteamientos teóricos en los siguientes puntos:

1. A distintos niveles de desarrollo de las fuerzas productivas, como demuestra Marx, se presentan contradicciones fun-

\* José Consuegra, *Un nuevo enfoque de la teoría de la inflación*, Ediciones Universidades Simón Bolívar, Medellín y Córdoba, Colombia, julio de 1976.

<sup>1</sup> Carlos Marx, “Los Fundamentos de la Crítica de la Economía Política”, Tomo I.

damentales en el proceso de cambio;

2. Estas contradicciones encuentran una forma de movimiento con la aparición del dinero;

3. La mercancía-dinero encubre el carácter social existente entre los productores de mercancías;

4. Las funciones del dinero (medio de pago y depósito de valor) integran situaciones relacionadas con las crisis;

5. Las condiciones monopólicas que presentan actualmente los mercados, los fenómenos de propiedad (renta de la tierra) (p. 119) y las prácticas financieras de las transnacionales, están vinculadas al problema inflacionario.

III. Tal marco teórico permite a José Consuegra, a partir de la página 129, calar a profundidad sobre el proceso inflacionario y sus efectos en las clases sociales. A nuestro juicio, hay en su desarrollo una afirmación central: "la inflación es un instrumento fundamental del sistema capitalista para la acumulación" (p. 129) y en esto es coincidente con otro investigador, el mexicano Enrique Semo, quien ve en la inflación un "fenómeno complejo, resultado del proceso de valorización y circulación del capital en su conjunto"<sup>2</sup> o con las tesis

<sup>2</sup> E. Semo, en "La Crisis Actual del Capitalismo", Ediciones de Cultura Popular, S. A., México, 1975.

sustentadas con Ernesto Mandel, quien en recientes trabajos la enfoca como un nuevo mecanismo de acumulación de capital usado por las transnacionales.<sup>3</sup>

Su análisis de los efectos, aunque sintético es preciso (p. 137 y ss.). Las principales víctimas consideradas por la economía burguesa como causantes: los asalariados, empleados, campesinos y pequeños empresarios. ¿Los beneficiados? Los manipuladores de la estructura de poder: las diferentes fracciones de la burguesía, unas más otras menos, y las transnacionales, que se apropian de gran parte del excedente.

Acaso lo reducido de esta última parte que comenta tenga mucho que ver con su evidencia, especialmente —y no por ello, caso especial, en el Cono Sur, donde Friedman y los «Chicago Boys», como los llamaba Andre G. Frank en un artículo publicado por «Desarrollo Indoamericano», luchan por hacer marchar economías, con absoluto desprecio de su costo social.

IV. Si consideramos su planteamiento global, «estructural-marxista», encontramos implícito —tanto a nivel teórico como en su análisis de la inflación— el enfoque de las crisis del sistema capitalista. En algunas partes, aunque a nuestro juicio de manera suelta, hay, igualmente, referencia expresa a la relación entre crisis y dinero.

<sup>3</sup> E. Mandel, en "Tratado de Economía Marxista", Tomo II. Ed. Era, México, 1969.

Creemos que si la exposición de tal relación no le agregara, en último caso, nada a la profundidad del planteamiento de José Consuegra, por lo menos ganaría en otro sentido que él siempre tiene presente: el didáctico, entendido en sentido amplio, en sentido de contribuir a crear conciencia y reforzar el grado de organización de las clases populares. Ante el confucionismo ideológico, se hace necesario dar perspectiva al problema monetario, mostrando precisamente su relación con las crisis, como una forma de explicarse fenómenos aparentemente sueltos, o políticas que llevan a situaciones difíciles a las clases trabajadoras: los fenómenos de creciente depauperación, absoluta y relativa, de la clase obrera en los últimos años (aproximadamente: Brasil: 37% de absoluta entre 1963-76 y 80% de relativa; Chile, entre 50 y 75% de absoluta entre septiembre de 1973 y 1976; Uruguay, una absoluta de 50% entre 1968 y 1975 y, en el caso argentino, una baja de 100% a 58.7% de los salarios reales, sólo comparando el segundo con el primer semestre de 1975); la «desestatización» en algún grado logrado por algunas economías, tales los casos chileno y argentino, o la causa de los altos niveles de desocupación, así como las características

que asumen ciertos regímenes de gobierno.

¿De que se trataría? De pedir más a José Consuegra. De hacer explícita la relación entre problemas monetarios y las crisis en la situación o coyuntura actual. Marx, en el tomo II, especialmente en su estudio del ciclo del capital-dinero, muestra la clara relación entre ambas categorías, en tanto algunas de las funciones de aquel pueden romper o retardar el ciclo. Ello se analiza, en toda su riqueza, en todo su movimiento, en el Libro III donde al estudiar el capital-dinero y el capital real, nos muestra que el problema monetario no es sino expresión de las crisis o desequilibrios del sistema capitalista. Pero las crisis, a su vez —como lo muestra la actual, iniciada desde 1969—, son inevitables dentro del modo de producción.

Sabemos que los diferentes trabajos publicados por Consuegra forman parte de un estudio general que será, al final recogido, en un tratado de Economía Política, y, por eso, esperamos que estas observaciones le sirvan de desafío para que pronto nos entregue el deseado análisis de las crisis dentro del contexto de la realidad latinoamericana. RAFAEL MENJÍVAR.\*

\* Rafael Menjívar, ex-Rector de la Universidad de El Salvador, C. A.